



**Francisco Miranda
Hamburger**
framir@portafolio.co
Twitter: @pachomiranda

CARTA DEL DIRECTOR

Luces y sombras

Ha pasado una semana desde cuando Arabia Saudita sorprendió a los mercados internacionales con el anuncio de que había decidido recortar en cerca de medio millón de barriles diarios su producción de petróleo. Si a eso se le suma la decisión de Rusia de limitar sus exportaciones en una suma similar y la de varios integrantes de la Opep en igual sentido, las restricciones a la oferta superarían con facilidad el millón de barriles diarios, que equivalen a casi el 1% del consumo global.

En respuesta, las cotizaciones del crudo reaccionaron con fuerza y subieron hasta los US\$85 por barril. Aunque dicho nivel es inferior en cerca de 17% al de un año atrás, cuando los coletazos de la invasión de Rusia a Ucrania se sentían con fuerza en las cotizaciones de los hidrocarburos, supera en más de US\$10 lo observado

a mediados de marzo.

Dado que la estrechez apunta a ser la norma en el sector, las apuestas de los especialistas se orientan hacia valores todavía mayores. Por ejemplo, los técnicos de Goldman Sachs ahora hablan de un barril a US\$95 para el próximo diciembre y de US\$100 a finales de 2024. Semejante apuesta es motivo de inquietud para muchos, dado el mediocre ritmo de crecimiento global. Para citar un caso, un galón de gasolina más caro obliga a los consumidores a sacrificar otros gastos.

Como si eso fuera poco, la lucha contra la inflación -el gran dolor de los últimos tiempos- se encuentra con un nuevo obstáculo. Y es que tras el pico de 10 meses atrás, las cosas habían comenzado a normalizarse, gracias a las decisiones de múltiples bancos centrales que subieron sus tasas, a lo cual se agregó la propia mar-



El panorama internacional del petróleo mejora, pero las circunstancias internas del sector de hidrocarburos mantienen campanazos de alerta”.

cha del petróleo.

Sin embargo, el cambio de tendencia plantea interrogantes que no son fáciles de solucionar. Debido a ello, el comportamiento de las

principales bolsas muestra falta de vigor, lo cual se puede interpretar como efecto de una mayor incertidumbre. Sobre el papel, Colombia debería beneficiarse de un crudo más costoso. No está de más recordar que el año pasado el país salió ganando tras el repunte de precios de los bienes primarios, un factor que influyó en la tasa de crecimiento del 7,5%.

Aparte de lo anterior, los ingresos por exportaciones de crudo y derivados ascendieron a US\$18.936 millones en 2022, lo que representó un salto del 40% frente al año anterior. Aunque el déficit en la balanza de cuenta corriente volvió a ser muy alto, el desenlace habría sido peor de no haberse presentado una pequeña bonanza derivada de la guerra en Europa Oriental. Lamentablemente, para este año las cosas no pintan tan bien. Para comenzar, en los pri-

meros dos meses de 2023 las ventas de hidrocarburos cayeron 15%, hasta US\$2.290 millones. Pero mucho más inquietante es que la producción interna de crudo acusa una disminución importante. Según las estadísticas oficiales, el promedio de extracción -que en diciembre llegó a 784.343 barriles diarios- bajó a 773.565 en enero y a 757.339 barriles en febrero. Es verdad que los números son mejores que los registrados en el primer bimestre de 2022, pero la diferencia es que en ese momento la curva era ascendente y ahora no. Además, los conocedores del asunto aseguran que la suma de bloqueos y amenazas en varios departamentos constituyen un mal presagio. Cuando a lo anterior se le agrega el impacto que tuvo en las decisiones de inversión la reforma tributaria del semestre pasado suena un campanazo de alerta que vale la pena escuchar.

En particular, porque los escenarios del Ministerio de Hacienda son más optimistas de lo que muestra la realidad, así Arabia Saudita haya ayudado de manera inesperada con sus decisiones.